

Liderazgo bajo ataque

Una de las cosas que hace la Biblia un libro único es su confiabilidad. Hay muchas cosas que contribuyen a eso: la unidad de su mensaje, la corroboración de la historia, pero sin duda, uno de los elementos más importantes al considerar la confiabilidad de la Biblia es su honestidad. Si, así como lo oyes. La Biblia nunca pretende mostrarnos historias perfectas en la que los personajes no enfrentan desafíos. No son una película en la que él o los protagonistas nunca reciben un golpe.

Esta historia de Nehemías acaba de entrar en zona de turbulencias. Aunque ya habíamos visto algunos brotes de oposición los capítulos 4-6 son el desarrollo de cómo esta se intensifica hasta el punto de ir contra Nehemías mismo.

Ya hemos visto a Nehemías respondiendo con oración, pero ahora hay elementos adicionales que requieren una respuesta más elaborada. El pueblo necesita cobrar ánimo y poner manos en la obra por lo que el desafío que este líder tiene en frente es mayúsculo.

Hoy nos concentraremos en ver cómo Nehemías enfrenta la crisis y el ataque a la obra que se está llevando a cabo, toda vez que dichos ataques ya no son sólo externos sino también internos.

Nehemías y el pueblo de Dios están en una guerra espiritual en la que el enemigo principal, Satanás, ha comenzado a emplear estrategias y hombres para frenar el avance del plan de Dios.

Veremos entonces nuestro texto en los siguientes encabezados:

- Los enemigos: las amenazas y el desaliento (7-13)
- La respuesta: oración y estrategia (14-18)
- La defensa: compromiso y trabajo en equipo (19-23)

Los enemigos: la amenaza y el desaliento (7-13)

Todos los intentos por intentar desanimar a Nehemías y al pueblo que reconstruía habían fracasado pero ahora Sanbalat, Tobías, los árabes y ahora los de Asdod (filisteos como nuevos aliados), se pusieron de acuerdo para venir contra el pueblo. Ellos ya no estaban sólo haciendo una guerra psicológica sino que habían pasado a la acción. En términos tácticos tenían el ejército para rodear a Jerusalén y hacer cesar la obra.

La respuesta de Nehemías fue la de siempre: orar al Señor, sin embargo esta vez tomaron precauciones y establecieron guardias para guardar la ciudad.

Serie de Sermones: Nehemías

Pero el otro enemigo acechaba desde adentro. (10). La queja de los judíos estaba siendo una fuente enorme de desaliento que estaba haciendo difícil el trabajo y esto de anhelo para Nehemías. Ellos se estaban quejando del escombros. La muralla estaba a la mitad pero sus palabras eran poco esperanzadoras:

- Desfallecen las fuerzas: la pérdida de fuerza física estaba trayendo cansancio emocional. Eso sucede en toda área y debe ser algo que en el liderazgo se maneje con sabiduría.
- Perdieron el enfoque: “El escombros es mucho”. Si has estado alguna vez en una obra notarás que nada es tan desalentador que ver escombros por todos lados, casi no se ve el avance, pero es siempre bueno tener el plano en la mano y pensar en la obra terminada. Concentrarnos demasiado en los restos del trabajo hace que perdamos la perspectiva y eso desanima.
- Perdieron la confianza: no terminaremos la obra. Ya no tenían seguridad, como cuando a alguien le quitas aquello que sentía tan propio y responde con desánimo, ellos habían perdido la fe y la esperanza. Las palabras de Nehemías que en principio habían sido tan alentadoras ahora se veían remotas.

Todo se habían combinado. Las amenazas y el desánimo. Una cosa había llevado a la otra, pero sin duda la queja era el síntoma de algo que no se estaba manejando correctamente, eso se había regado como un dicho en Jerusalén tanto que hasta se cantaba.

Hubo algo que agravó la situación. Judíos que vivían cerca a los enemigos se convirtieron en una fuente continua de desánimo para los que estaban en la obra porque traían las malas noticias y las disculpaban con poca sabiduría. Lo que decían era verdad pero no se daban cuenta (o tal vez sí) que estaban desbaratando con los pies lo que estaban haciendo con las manos. (Recordar el caso de los espías que trajeron malas noticias al pueblo) Debemos ser cuidadosos en la manera en que podemos con nuestra queja traer desánimo sobre otros. A veces podemos hacer ver algo que a nosotros es enorme pero que otro no ve al estar concentrado en lo que está enfrente y eso, cuando hablamos de la iglesia, puede ser problemático. (No te has dado cuenta de... No has notado que... No has visto qué...)

Vivimos en una guerra espiritual, eso es seguro, pero debemos estar en la capacidad de identificar cuando estamos frente a un enemigo externo o interno. Algunas veces la opresión a nuestras vidas viene por circunstancias que no podemos controlar, pero otras veces son el resultado de alguna percepción nuestra que a su vez es un síntoma de duda, desconfianza o pérdida de seguridad.

Todos enfrentamos momentos como esos, ninguno está exento. Los enfrentamos como individuos y también como iglesia, pero nadie dijo que no sería así. Pedro dice que no debemos sorprendernos del fuego de la prueba que ha de venir como si alguna cosa extraña nos aconteciese, pero la clave está en cómo respondemos, si dejamos que estos enemigos crezcan hasta el punto que nos saquen de la carrera o si nos aferramos al Señor y buscamos compañía para resistir.

Si tú estás aquí y tal vez eres nuevo en la fe, o incluso si no lo eres, sabes de qué hablo. A veces miras hacia adelante y ves tanto que falta por recorrer y eso puede llegar a ser frustrante. La buena noticia es que no estas solo y la otra buena noticia es que estamos aquí para ayudarnos. No bajes los brazos. El Señor es fiel.

Nehemías sabía que esta vez necesitaba más que solo orar. Aunque Dios podía ayudarlo, él necesitaba levantar no solo la confianza sino el ánimo del pueblo para que la obra continuara. Así que si respuesta es clave. Lo que nos lleva al segundo punto:

La respuesta: oración y estrategia (14-18)

Es posible que Nehemías supiera que iba a ser muy difícil que cocinero aún ataque inminente, después de todo sus enemigos sabían que él tenía el respaldo del rey y lo último que querían era una guerra. Pero las amenazas estaban haciendo efecto. Estaban logrando su cometido. Así que Nehemías ahora tiene que ser sabio y su estrategia debía ir orientada a que el pueblo recuperara la confianza y el ánimo, pero tampoco quería correr riesgos, por si de pronto si llegaban a concretarse le amenazas. Así que hace varias cosas:

- Detiene la obra para organizar a hombres ponerlos en las partes más vulnerables e a muralla ¡con sus familias! Ellos debían pelear no solo por proteger la ciudad sino a los suyos, eso daba un plus ánimo. Era una prioridad la defensa y levantar el ánimo de los desalentados.
- 14. Recuerden que el Señor es grande y temible. El miedo había venido porque se habían olvidado de quien era el Dios que los guardaba. A veces todo lo que necesitamos es recordar. Vemos esto en gran parte del Antiguo Testamento. Israel debía recordar de donde habían salido y como Dios los había sacado con mano poderosa para que su fe se mantuviera firme.
- Los motivó a la necesidad de defenderse. Trabajaban con una mano y la otra empuñaban el arma.

La respuesta al desánimo y la frustración siempre va a involucrar oración, pero también una cuota de sacrificio y trabajo. Los constructores estaban desanimados, pero si las amenazas se cumplían daba igual ser un muerto desanimado o un nuestro con ánimo ¡tenían que defenderse y defender a los suyos! El trabajo de Nehemías no estaba en convencerlos que todo eso era invento y que ellos no iban a hacer nada, no era la negación, era la aceptación y llevarlos a la preparación necesaria. Con lo que tuvieran a la mano.

El desánimo tiende a llevarnos a la pasividad, pero debemos resistir eso. Seguir al Señor requiere sacrificio y en eso el Señor es un gran ejemplo. Él en el huerto batalló con la idea de morir, pero su llamado a la obediencia fue mayor.

Si tú has puesto la mano en el arado, no mires atrás. Este es un camino difícil, pero el Señor nos ayuda en cada paso que damos. No caminamos solos y tampoco estamos

desprotegidos. Mucha gente que abandona la fe lo hace porque se ven a veces solos en medio de la nada, pero el Señor está con aquellos que verdaderamente creen en él y no tenemos razón para temer.

Como iglesia también debemos entender que vamos a enfrentar altibajos. Que vamos a experimentar desánimo u frustración. Pero la obra es las grandes que nosotros y nuestro llamado es permanecer firmes en el Señor y sus promesas.

A veces vemos este lugar lleno, los cantos fluyen bien, hay tanto ánimo en el ambiente, como constructores que comienzan a edificar una gran muralla, pero otras veces vamos a ver obstáculos en el medio, el lugar no tan lleno y no mucha gente trabajando; pero la obra es del Señor, los que entendemos a qué hemos sido llamados debemos saber que la obra está por encima de nuestro ánimo y que no se trata de la fama o el reconocimiento nuestro como iglesia local sino de la gloria de Dios y esa obra nunca fracasará, nadie podrá atentar contra ella. Incluso, si está iglesia un día deja de existir, el Señor levantará 100 más en la que se predique fielmente Su Palabra en esta ciudad.

Con la obra ahora activa Nehemías pone en marcha una nueva forma de trabajo, en equipo y sacrificial Todos en pos de un mismo propósito.

La defensa: compromiso y trabajo en equipo (19-23)

Lo primero que Nehemías hace es asegurar ciudad, pero todavía eran vulnerables debido al tamaño de la obra. Así que crea unos puntos de encuentro y pone a su lado a alguien encargado de tocar la trompeta. La idea era que al oír sonar la trompeta ellos se reunieran en dichos puntos para una eventual guerra.

Todo el pueblo se involucró. Nobles, jóvenes y cada miembro del pueblo servía en la vigilancia. Ellos estaban sacrificando tiempo por terminar una obra que al concluirla les proveería refugio y seguridad, pero mientras debían hacerlo con su esfuerzo. Nadie volvió a salir de la ciudad, nadie regresó a sus casas afuera, todos estaban confinados y en disposición de defensa. Nadie se quitaba siquiera la ropa, excepto para bañarse, lo que mostraba un estado de alerta permanente.

Es tremendo ver como el hecho de que ahora unos estuvieran sirviendo a los otros pudo traer el ánimo de vuelta al pueblo. En efecto, estoy convencido que no hay nada que pueda ser más estimulante para el trabajo en equipo que el servicio sacrificial. Una de las cosas que veo es que cuando el desánimo viene. A una congregación siempre hay algunos que permanecen activos y estos tienen la tentación de seguir trabajando con enojo o falta de gozo o por algún motivo egoísta, lo cual termina siendo más desalentador.

El trabajo en equipo y el servicio sacrificial es una respuesta contundente al desánimo. Si somos de los que permanecemos con ánimo es esa la forma de animar a otros, mostrando que vale la pena hacer lo que hacemos porque no lo hacemos para nosotros sino para el Señor.

En conclusión:

Cuando el desánimo, la frustración y las amenazas aparecieron para hacer parar la obra, fue necesario un liderazgo que pudiera volver a las personas a Dios, pero también que actuara. Estas dos cosas son necesarias siempre que tenemos un desafío en frente. Orar es lo más importante que debemos hacer, pero no es lo único, hay un llamado al servicio sacrificial, pararnos a hacer lo que tengamos que hacer en la situación que sea. El desánimo se puede presentar en nuestra vida personal, en nuestra familia o en la iglesia y en todos los casos seguir la dirección del Señor que hemos visto ejemplificadas aquí en Nehemías va a ser vital.

Amado hermano, no te sientas mal porque el desaliento llegue a tu vida. Eso nos recuerda que somos débiles y que no podemos resolverlo todo, que necesitamos de la ayuda del Señor, pero especialmente de la ayuda de otros. Por eso somos una iglesia, una familia, porque si uno cae, el otro le levanta y juntos estamos corriendo esta carrera. Tal vez el panorama no se ve claro, hay puertas que se cierran, el escombros de la vida, del pasado, de tantas cosas que has estado construyendo es un estorbo; pero mira a tu alrededor, no estas solo, corremos juntos.

Y amigo que estás aquí sin Cristo, separado del Señor nada podemos hacer. Algunas personas han experimentado un desánimo tan fuerte que llegan a la conclusión que la vida no tiene sentido y toman la decisión de quitársela o perderla en la vanidad de la vida; pero en Cristo, cuando vemos que él dio su vida por nuestros pecados, que él siendo inocente murió para salvarnos, eso le da sentido a nuestras vidas y redefine su valor. Tu necesitas a Cristo, tu necesitas al salvador. Ven a él hoy.